

"TODAS LAS HISTORIAS CUENTAN"

20 | LA HISTORIA DE ANA

EL MAR NO ES UN ENEMIGO

PÁG 16

¿CÓMO HACER
UNA CASA SIN CEMENTO?

PÁG 56



CARTA DE LA EDITORA

Ana Lidia García



La historia de Ana es nuestro texto de portada porque la travesía de la naturaleza nos permitió acercarnos a una joven que antes, durante y después del ciclón se aferra a sus sueños, a sus convicciones sobre las posibilidades de crecer como ser humano y superar las limitaciones físicas. La pobreza que le rodea queda en segundo plano ante cuestionamientos más profundos sobre la atención que como sociedad brindamos a personas discapacitadas y con bajos ingresos.

Q Querid@s lector@s:

Han sido días difíciles para la mayoría de los cubanos pero estamos de regreso. El huracán Irma alteró la vida en el país y en *elToque* sentimos el deber de compartir historias que así lo demuestran. Por eso, y aunque ya teníamos un número diferente en marcha, decidimos detenerlo todo, empezar de nuevo y reflejar parte de la amplia cobertura que los miembros del equipo realizamos en esas jornadas de contingencia: bajo lluvia; recargando cámaras, celulares y computadoras donde fue posible y escribiendo desde los bancos o aceras de las zonas WIFI del territorio nacional.

En las páginas que a continuación les presentamos, se mezcla la tristeza de quienes sufrieron pérdidas con la esperanza y la fe que emanan de la alegría de haber conservado la vida. Reconstruir, hacer, ayudar, solucionar, son verbos que acompañan las desoladoras imágenes que Irma dejó tras de sí.

A quienes deseen conocer más que cifras y nombres de los fallecidos como consecuencia del huracán, los invitamos a leer el texto dedicado a Roydis y Wilfrido Valdés Pérez, los hermanos que murieron la noche del sábado 9 de septiembre en el casi inhabitable edificio 744 de la calle Ánimas, en el municipio capitalino Centro Habana.

Los que buscaron las vías para enviar ayuda, los que compartieron su casa y los que desde el arte ofrecieron su visión acerca de estos inolvidables días, también tienen su espacio en la revista. Mostramos aquí los matices del desastre vivido, por eso hay un ir y venir de los grises y negros a los vivos colores. Disfruten esta entrega que más que sombría es una celebración a nuestra capacidad de levantarnos una y otra vez.

¡Gracias por leernos y seguirnos cada mes!

COORDINACIÓN GENERAL

José Jasán Nieves /

MÁRKETING Y PUBLICIDAD

Elizabeth Pérez /

COMMUNITY MANAGER

Beatriz Valdés /

PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL

Alejandro Ulloa /

EDICIÓN WEB

Alba León Infante /
Jessica Domínguez /

ASESORIA LEGAL

Eloy Viera /

EDICIÓN REVISTA

Ana Lidia García /

PRODUCCIÓN

Thays Roque Arce /

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

Luis Orlando León /
Heriberto Machado /
Manuel Roblejo /
Emilio L. Herrera /
Darcy Borrero /
Claudia Márquez /
Dorisbel Guillén /
Yandrey Lay /

FOTOGRAFÍA

Yariel Valdés /
Iris C. Mujica /
Alba León Infante /
Nayara Medina /
Claudio Peláez /
Lissette Rosabal /
Yander Zamora /
Heriberto Machado /

DISEÑO EDITORIAL

Néstor Blanco Morera /
Patricia García Fernández /

FOTO DE PORTADA

Alba León /

ILUSTRACIÓN

EL BALA /

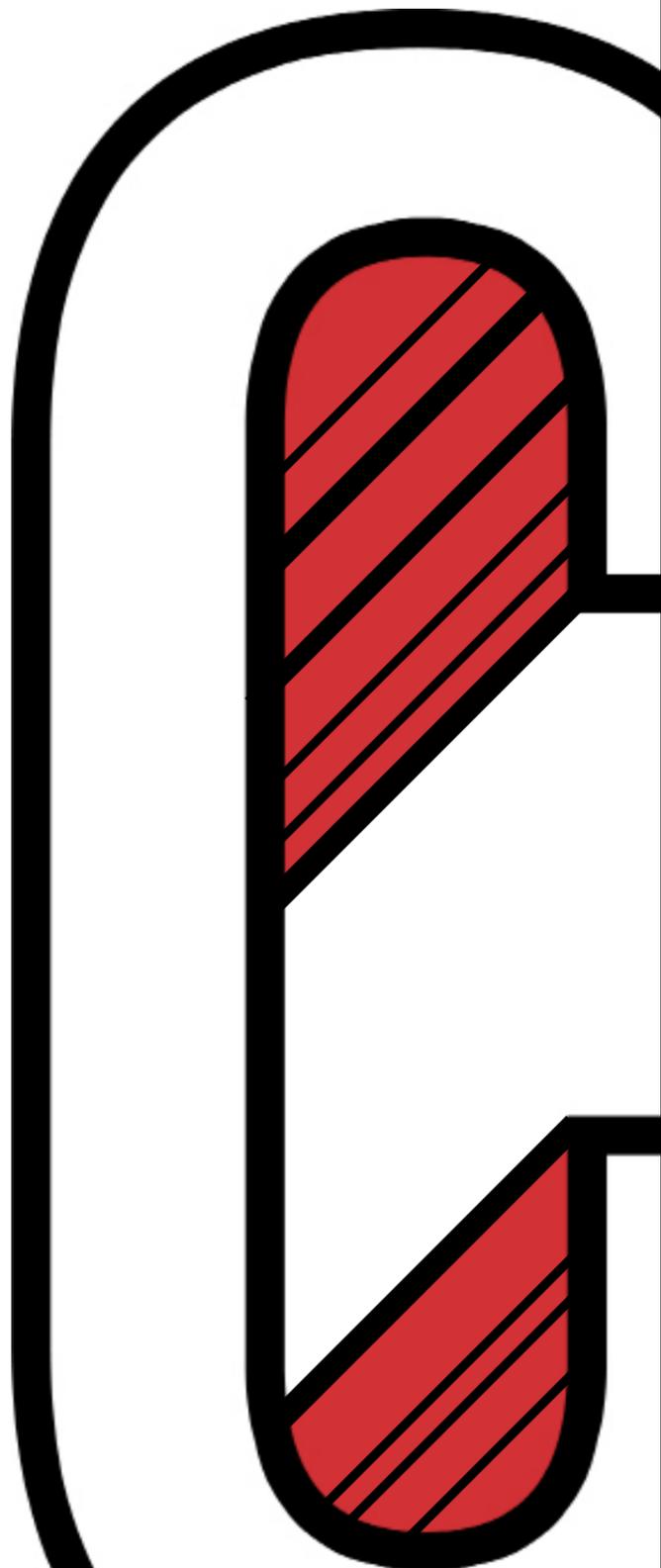


CRÉDITOS

**MÁS LEÍDO
EN LA WEB**

eltoque.com

WWW



EL EXTRAÑO CASO DE UN PAPAZZI CUBANO



“QUE ME ENTIERREN EN LA HABANA”, CRÓNICA DE UNA CUBANA EN MÉXICO



DESDE UN DRONE, LA HABANA DESPUÉS DE IRMA



¿POR QUÉ DOS DE LAS VÍCTIMAS DE IRMA SE NEGARON A ABANDONAR SU CASA?



LOS 39 SALVADOS POR DEMESIO

Por: Emilio L. Herrera

Fotos: Iris C. Mujica

El viento ulula por trillos y laderas, casi con alaridos, al filtrarse entre los árboles del lomerío La Vallet. Con visibilidad prácticamente nula por culpa de la lluvia que se adhiere al rostro, Demesio García, protegido con gruesa capa, levanta los brazos en modo de señal para agilizar el paso a los vecinos. Su casa de mampostería es la única en cientos de metros a la redonda capaz de resistir las brutales ventiscas del huracán Irma.

Aunque apenas posee un baño “que no descarga”, una sala-comedor y tres cuartos, Demesio y su esposa Ilija amparan 12 familias, en conjunto, 39 personas.

“Nosotros tenemos experiencias de años anteriores. Por el caserío regué la voz de que no quería a nadie en una casa que no estuviera fuerte. Siempre hubo gente que prefirió quedarse en sus viviendas, pero yo les

brindaba, al menos, un lugar seguro donde resguardarse. Estuvimos dos días, de seis de la tarde del viernes hasta la misma hora del domingo; unas 24 horas de huracán y 48 de ráfagas de vientos y lluvias”.

Aunque apenas entreabría los ojos, divisaba cómo las ráfagas ondeaban árboles, arbustos, tejas de zinc y antenas como banderas. Un sentimiento de frustración le invadió cuando levantó la vista y contó en su casa menos personas de las esperadas.

“Estamos a 4 kilómetros y pico del pueblo. No puedes salir debajo del ciclón para un refugio. Lo más lógico es atender a las personas aquí, como se pueda. Con colchones en la sala, recostados en la pared y en sillas. En mi cama durmió mi esposa con una vecina y sus dos niñas, para que se tenga una idea. Desayunamos, almorzamos, comimos e hicimos más

de seis veces café. Fueron dos días donde todos compartimos las poquitas reservas alimenticias que teníamos. Sobrevivimos con nuestros recursos”.

Acentuado por una oscuridad inquietante y el aullido crujiente de la tempestad que intentaba penetrar por paredes y puertas, las personas resguardadas en casa de Demesio comenzaron a hacer pequeñas velas con algodón y aceite u otras cosas útiles para “sobrellevar” la obligada estadía.

La casa está fuerte, pero tuvimos que afincar las puertas y ventanas con trancas de palo debido a la fuerza de los vientos. Las elaboraciones las hacíamos con un fogón pique y otro con bala de gas. El baño fue lo peor. Éramos muchos y no podíamos halar agua porque no había corriente. Se cargaban cubos de agua potable para descargar y otros que se guardaron para fregar o cualquier otra cosa”, asegura este anciano de 74 años de edad, pero espíritu de 20.

De otros momentos aciagos, Demesio guarda recuerdos que desempolva para nosotros. Viajando a trancos por su memoria llegan contundentes imágenes hasta ahora deletables: “¡Imagínate tú! He albergado a tanta gente, en tantos ciclones que no llevo cuentas. Hubo un año que tuvimos 70 personas. En otra ocasión permanecieron dos familias por casi dos meses porque el ciclón les tumbó sus casas y una muchacha, hoy es como hija nuestra, vivió con nosotros por dos años. No podíamos dejarla sin techo”.

Apenas el huracán Irma abandonó el territorio placeteño, se observaron estragos que nadie imaginó que pudieran ocurrir: “Cuando empezó a calmarse el viento la gente con mejores casas se fueron marchando. Otras quedaron una segunda noche porque sus viviendas se encontraban más lejos y el mal tiempo en general se mantenía. Todavía no he podido dar mucha vuelta porque tengo un montón de trabajo aquí, pero me dijeron que no todos los techos estaban”.





Demésio García, una vez más, hizo de su casa un refugio de protección social. Brindó su sala, cocina, cuartos y comedor. Vertió sus reservas de agua en el inodoro colectivo una y otra vez. Ofreció hasta el último gramo de comida y “no le preocupa” porque gente buena como él o su esposa sienten verdadera plenitud cuando ayudan sin recibir nada a cambio. Sin embargo, siente herida su sensibilidad cuando ignoran o minimizan sus esfuerzos.

“Hablé con directivos del gobierno y aunque no me negaron nada tampoco recibí la asistencia que necesitaba. Simplemente me dijeron que en el sistema que ellos tenían este año, casas como la mía no estaban consideradas centros de evacuación. Mi consejo es que no se pierdan las casas de protección colectiva como esta, que puedan brindar auxilio; y aclaro que no son viviendas de reubicación familiar, que sería el caso de que yo fuera con mi hija o ella viniera para acá, porque ninguna de las 39 personas que se quedaron aquí son familiares míos. Mi única intención fue ayudar y salvar vidas. Nada más”.

/WWW/

/ Otras historias en la web /

Heridos en el huracán: ¿cuentan en las estadísticas?

Cubanos se “apertrechan” ante la llegada de Irma

HAVANA

www.havana-live.com | contact@havana-live.com | +53 5 3327566



Una revista socia de
EL TOQUE

Follow Us

LA REVISTA DE LA CAPITAL CUBANA



LA PANCHITA: RECONSTRUIR O PERDER LA CASA



Por: Yandrey Lay
Fotos: Nayara Medina

Es el domingo 10 de septiembre, por la mañana. No hace 24 horas que el ciclón Irma arrasó La Panchita, una playa ubicada en el noroeste de Villa Clara. Todavía la zona es un completo desastre. Está prohibida la algarabía y la gente deambulando por las calles. De hecho, es difícil que te dejen pasar si no eres vecino de ahí o tienes una casa en la playa.

Hay que trabajar rápido y en silencio, porque se espera que de un momento a otro llegue una comisión y si encuentra la casa en el piso, seguramente el hombre que nos trajo aquí perderá el terreno. En la brigada de carpinteros, albañiles, mecánicos y gente dispuesta a cualquier cosa, también estoy yo.

Se nos acerca un muchacho de unos 15 años. Está descalzo y no lleva camisa. En la mano derecha trae una mocha nuevecita con el cabo de plástico negro.

-¿Puedo coger unos cocos? —pregunta.

La mata está acostada sobre el suelo y los cocos regados sobre el **suelo fangoso**. Miro al dueño de la casa y este asiente.

-Sí, claro —digo invitándolo a que se acerque.

El muchacho cruza la cerca de un salto.

-Esto se ve feo —afirma, mirando la casa que hemos venido a reparar.

Yo digo que sí con la cabeza. Mi apariencia, peludo y con barba crecida, es la de un hombre de pocas palabras. Así que debo mantener mi papel.

-La ventolera empezó como a las cuatro de la mañana de ayer. Las ramas y los pedazos de techo pasaban volando como flechas —recuerda el muchacho mientras corta un coco despaciosamente y se bebe el agua.

-¿No está salada? —le pregunto.

Dice que no con la cabeza y me tiende el machete:

-Pruebe uno para que vea.

-Yo no sé abrirlos —respondo—. Lo mío es recoger tablas, clavar puntillas.

El muchacho levanta los hombros en un gesto de asombro. Acto seguido toma un coco y le abre un agujero con tres golpes precisos.

-Aquí el mar llegó hasta el asilo de ancianos —dice y me alcanza la fruta.

Pruebo el agua, es dulce.

-¿A cuánto queda el asilo de aquí?

-Como a tres cuerdas —afirma, señalando en esa dirección.

-Y a tu casa, ¿no le pasó nada?

-No, porque yo vivo en los edificios —dice—. Entró un poquito de agua, pero de lluvia.

-¿Hasta qué altura?

-Más o menos hasta el tobillo.

El muchacho vuelve a brincar la cerca. Al otro lado hay una casa hecha astillas.

-Ya esa no se levanta más —dice.

-¿Por qué no?

-Porque cuando es derrumbe total los dueños pierden el derecho a reconstruirla —me explica una mujer que anda entre las ruinas.

Hace un alto en su labor para mirarnos a mí y al muchacho.

-Esta era la casa de mi suegra —dice con un suspiro y repite— “Era”.

En Cuba es un lujo tener una casa en la playa. Hasta hace muy poco, incluso, era ilegal vender o comprar una vivienda, más tener dos. Precisamente dos es el máximo de inmuebles que puede poseer un ciudadano cubano hoy, con la condición de que uno de ellos se utilice como residencia de descanso.

La Panchita es un caso especial, pues desde hace un tiempo el gobierno se ha empeñado en eliminar de allí las casas cercanas a la playa, apoyándose en tres razones: el peligro que representan las penetraciones del mar, que no cumplen las regulaciones urbanísticas o que fueron construidas con materiales provenientes del mercado negro (unos raíles mohosos, por ejemplo, que fueron hurtados de los antiguos ferrocarriles azucareros).

Desde hoy bien temprano, las autoridades del municipio han estado recorriendo la zona de forma amigable, conversando con los vecinos y haciendo un recuento de los daños, pero la tensión se huele en el ambiente. Poco a poco, en guaguas, camiones, autos y camionetas, están llegando equipos de trabajadores a reconstruir las viviendas antes de que sus dueños sean expropiados de los terrenos.

-¡Arriba, arriba!, a recoger la madera y reparar los daños —grita a su brigada el propietario de la casa vecina.

En el ciclón perdió la nevera, un juego de sala, dos ventiladores, todos los útiles de cocina y, según las malas lenguas, hasta un aire acondicionado.

-¿Por qué no sacaste todo eso? —le pregunta alguien.

El hombre se rasca la cabeza.

-Porque estaba movilizado —dice—, y no pude zafarme.

Hace una pausa.

-Pero esto no es nada —agrega—. La semana que viene yo repongo todos los equipos. Lo que me hace falta es no perder la casa.

Ya mi brigada ha comenzado a trabajar. Me toca sacar los clavos de las tablas y abastecer de madera a los carpinteros. Este trabajo me deja tiempo para mirar el paisaje circundante y, como el muchacho se ha ido chapoteando en los charcos de agua salobre, me pongo a observar a la señora que escudriña entre las ruinas.

-¿Busca algo en especial? —pregunto, intentando ayudarla en su bojeo incesante.

-Es que yo guardé mis platos en cubetas. En tres cubetas.



Se limpia la cara. Tiene unos cincuenta años, el cabello rojo y algunas arrugas en las comisuras de los ojos.

-Puse las cubetas en una cisterna, pero todo eso desapareció —continúa—. Estoy mirando a ver si cayeron por aquí.

-Pues yo sí lo salvé todo —el que habla es un hombre que lleva rato parado en la cerca, mirando, como yo, a la mujer del cabello rojo.

Explica que ayer por la mañana vino para la playa y, aunque no dejaban pasar a nadie, él esperó la oportunidad y se coló en su casita.

-Por poco me da un infarto cuando empezaron los vientos fuertes —sonríe—. Eso fue a las dos de la tarde.

Se señala el pecho.

-El agua me llegaba por aquí. Las olas tenían como siete metros.

Señala la casa hecha astillas.

-Las olas fueron las que acabaron con todo esto.

-No, con esto acabaron los que mandaron a quitar los raíles que aseguraban las casas —grita un tipo con botas de goma que iba pasando en ese momento con una mesa al hombro.

-¡Dale, que ya casi terminamos! —dice mi jefe dándome una palmada en el hombro.

Tengo los dedos hinchados por golpes y pinchazos, pues ya la luz va oscureciendo con los apuros de la tarde.

-Y a su casa, ¿le hizo mucho daño? —pregunta la señora al hombre que estaba parado en la cerca.

-No, no —responde este tamborileando sobre las púas del alambre—, solo se llevó dos tablas.

-Ah, qué bueno- suspira la mujer.

Los carpinteros están colocando los últimos clavos y tablas. Mi labor ha terminado, así que aprovecho para comer algo: trozos de queso y jamón que el jefe me brinda en una cazuela de plástico.

-Hemos hecho un buen trabajo —dice el jefe cuando ya ni siquiera puedo ver mis propias manos— Gracias a todos.

Siguen llegando camiones, camionetas y autos ligeros. Algunas brigadas prenden hogueras, o se afanan a la luz de linternas y lámparas de petróleo. En La Panchita los martillos estarán sonando por muchos días y noches.



/WWW/

/ Otras historias en la web /

De La Florida a La Habana hasta que pase Irma

Saqueos en La Habana: Irresponsabilidad, oportunismo, ¿o ambos?



EL MAR NO ES UN ENEMIGO

Por: Heriberto Machado
Fotos del autor

Júcaro es un pueblo que se menciona mucho pero del cual se conoce poco. Allí viven personas humildes pero no sumisas. Tienen fama de saber reclamar lo que les corresponde. Una vez la guagua que cubre la ruta Ciego de Ávila-Júcaro dejó de brindar su servicio y al gobierno del municipio se le armó un caos porque una buena masa de jucareños se le plantó en la sede del Poder Popular. Al otro día la guagua entró al poblado.

Ahora el reclamo es más profundo. Los embates de Irma prácticamente desaparecieron Palmarito, uno de sus tres barrios principales. Los otros dos, La Puya y La Carretera, también fueron azotados por la furia del mar que se abalanzó más de 900 metros tierra adentro; no obstante, el daño fue mucho más sutil. El reclamo es uno solo, pero bien potente: que el gobierno cumpla con las promesas hechas a los damnificados.

La tarde que me llegué hasta Júcaro formé parte de una comitiva cultural que en estos días duros de recuperación ha estado en los sitios más dañados. Ya días antes habíamos pasado por Bolivia y Punta Alegre. Aunque la guagua se me escapó no dejé de estar presente. Quiso la coincidencia que mi amiga María Antonieta Colunga, comunicadora de *Cáritas Cuba*, estuviera en mi tierra con la idea de llegar a los sitios más lastimados, y esa tarde el derrotero era Júcaro.

Cuando llegamos, los colegas de *Rumbávil* *Fusión*, y las chicas de *Santa Masiel* y *Motivos personales*, estaban alrededor de la tarima del parque de Júcaro equalizando el audio. El trovador César Brown me abrió los brazos en gesto de “y tú cómo llegaste aquí”. Lo llamé y juntos le ayudamos a los muchachos de *Cáritas Cuba* a bajar del jeep la comida que traían hacia casa de Adriana, devota que controla, en la comunidad, las riendas de esta organización humanitaria de la Iglesia Católica.

La casa de Adriana, ubicada en Palmarito, fue una de las afectadas por el huracán. Por ello ahora reside en la de su hija. Desde esta fuimos a su barrio para ver con los ojos lo que está en boca de todos. Aunque ya me habían hablado de los estragos causados por el mar, lo cierto es que hay que verlo para creerlo, y supongo que hay que estar en la piel de algunos de sus inquilinos para entender la pena que pueden estar viviendo.

Al esposo de Adriana, mientras ella nos mostraba su casa semidestruida y su Virgencita de la Caridad intacta, lo provoqué preguntándole si él se iría de Júcaro y me dijo rotundamente que no; pero su razón no me la esperaba: “mejor puesta de sol que la que yo tengo desde mi casa no me la voy a encontrar en ningún lugar del mundo”. En sus palabras no solo denoté sensibilidad, sino además una fe profunda, una esperanza sin tregua.

Conversé con otros pobladores. Me hablaron de que el gobierno les ofreció dos opciones. La primera consiste en darles materiales para que

hagan un cuarto de cuatro metros cuadrados, a las familias de cuatro o menos inquilinos; y posibilidad de hacer dos habitaciones a las demás. La segunda opción, y en la que más hincapié hicieron los funcionarios que conversaron con los jucareños, consiste en darles un subsidio para una casa más grande, pero lejos de esta geografía, en una zona netamente agricultora.

De todos aquellos con los que hablé de este tema escuché la misma respuesta: “somos pescadores, llevamos toda una vida dedicada a andar entre anzuelos y redes, y no queremos saber nada de arados ni de fertilizantes”. La vida está dura y ganarse el plato de comida no es tarea fácil: “Tenemos el mar ahí, la pesca nos ayuda a cubrir todas nuestras necesidades”, me dijo un muchacho joven que a pesar de la corta edad ya tiene la piel curtida por el sol y los gestos endurecidos por el trabajo rudo.

Para ellos, aunque les haya destruido sus hogares y sus pertenencias, el mar no es un enemigo.



EL TOQUE ERES TÚ

“Gracias colegas! Una de las mejores coberturas de Irma que he leído... Ánimo!”

Comentario de la periodista Yeni García en nuestra página de *Facebook*

Comentarios al texto “Del paternalismo a la racionalidad económica, normas legales en tiempos de recuperación”, sobre la regulación de las subvenciones estatales y su aplicación tras el paso del huracán Irma

Autor: Eloy Viera Cañive

Armando Chaguaceda

Un buen, texto, un buen autor, un buen medio...una pésima forma de decidir, sin la gente.

Jesse Diaz

Eloy, tienes una visión terriblemente verdadera... Y digo “Terrible”, pues sin querer queriendo, como dice el Chavo del 8 (un programa mexicano cuyo protagonista murió), trasluces todo lo que significa el paternalismo-estado-unión-sociedad...

eltoquecontacto@gmail.com

Comentario al texto “Sueros cubanos para voluntarios en México”, sobre la solidaridad de los dueños y trabajadores del restaurante CubaMía en Ciudad México, tras el terremoto que afectó a esa capital el 19 de septiembre de 2017.

Autor: Enrique Torres

Marcela

Gracias!!! Fue muy conmovedor leer esta historia, el autor realmente logró tocarme con sus palabras y fue muy lindo saber que mi gente es tan querida. Como bien dice Félix es muy común que a los mexicanos se nos estereotipe y más allá de eso la imagen de mi país en el extranjero no es la mejor, pero basta con conocer a un mexicano o conocer mi tierra para amarla y darse cuenta que hay mucho más de lo que las noticias suelen contar. Gracias Félix por elegir a México como tú segunda patria, el amor entre Cuba y México es recíproco y gracias Cuba, sean todos bienvenidos siempre.

Comentarios al texto “Que me entierren en La Habana”, crónica de una cubana en México”, tras el sismo del 19 de septiembre de 2017 en Ciudad México.

Autor: Leydi Torres

Berty

Hermosa crónica. Soy cubana y vivo en Cuba, he llorado al leer esta hermosa crónica, no lo viví como muchos de ustedes, pero aquí estamos muy dolidos y tristes por la numerosa cantidad de pérdidas humanas que ha tenido ese país con estos dos últimos terremotos, sobre todo este del 19/9/2017. Sinceramente, el huracán Irma en Cuba ha dejado grandes secuelas y daños materiales y aun así no dejamos de pensar en este hermano pueblo. Cuidense mucho.

Ramón José Díaz

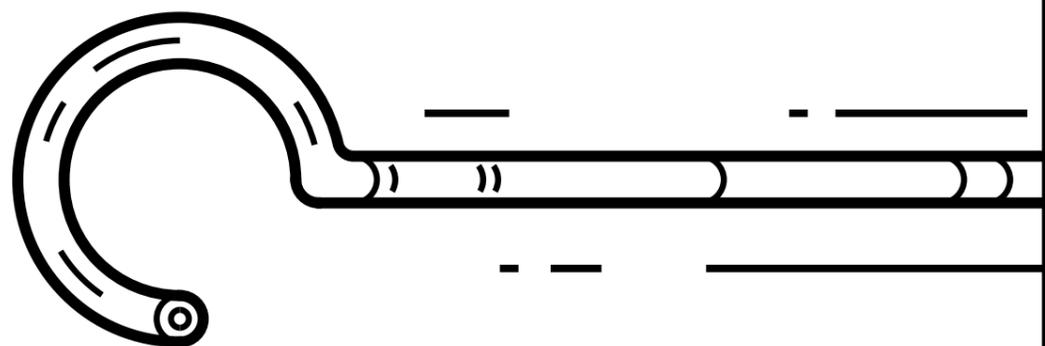
Cuba está con México. Mi solidaridad infinita con el pueblo mexicano...multiplicada con creces para todos los cubanos, que la generosidad de nuestro creador los proteja donde quiera que estén.

Hola *elToque*:

Me llamo Armando y tengo 25 años. Soy ilustrador, dibujante, blogger y redactor de contenidos web. Quisiera compartir con ustedes mi alegría de tenerlos. Vaya revista! Me encanta! Nada, los que quieran un amigo bien imperfecto, pero de buen corazón, por favor escriban a mi correo armando.92@nauta.cu. Y los que no quieran esa responsabilidad o carga pueden simplemente entrar a mi perfil de *Facebook*: Armando Ramos Quintana y compartir los contenidos que voy creando cada semana; o a mi blog <https://armandolacasadelarbol.wordpress.com/>

Saludos!

Suscríbete a nuestro boletín en eltoque.com o si prefieres recibir los textos en PDF escríbenos a eltoquecontacto@gmail.com con el asunto Boletín.



LA HISTORIA DE ANA

Por: Darcy Borrero
Fotos: Alba León y Claudio Peláez

Ana Ibis Ramírez Cairo no vivió un antes y un después de Irma. Aquel sábado, cuando supo que el huracán soplaría fuerte en La Habana, se persignó y se encomendó a Dios. Después de la de un amigo ciego total, de Santa Fe, recibió una llamada telefónica del puesto de mando de la Defensa Civil. Su amigo les había proporcionado los datos para que la evacuaran y Ana tenía todo listo para hacerlo, pese a la oscuridad. Desde el puesto de mando le dijeron que evaluarían su caso.



Pero la noche del sábado ella —con un cuadro clínico estremecedor en el plano de la oftalmología y carnet de la Asociación Nacional del Ciego (ANCI), junto a la madre senil— permaneció en “La Ciudadela” No.406 de Calle A, entre 17 y 19. Sentada en un sillón. Sin decirle a Rosa lo que sucedía. Con el cuarto cerrado y varios recipientes para recoger el agua que se filtraba desde el techo. Con miedo de que un pedazo de pared les cayera encima; o les entrara demasiada agua, o la oscuridad al amparo de nadie les provocara un accidente.

Nada de eso sucedió. Tampoco nada cambió. El piso sigue siendo de cemento pulido; su baño y cocina se mantienen en condiciones indecibles; los objetos continúan con apariencia de tareas, desperdigados por la habitación.

Ella, como siempre, se levanta a las 4 de la mañana para llenar su único tanque de agua, pequeño y azul. Porque el agua llega solo una vez al día, durante cuatro horas.

Para Ana, es como si el tiempo se hubiera detenido. Antes o después de Irma, su vida sigue igual. El huracán, acaso, vino para recordarle cuán pobre es.

...

La casa de Ana, quien nació con retinopatía del prematuro y ahora es ciega de un ojo, está sembrada en el ombligo del Vedado, ese sitio que, por tradición, han habitado los más ricos de la capital de Cuba.

No es un cuarto tan pequeño como tan gris. Al fondo de un pasillo. Repleto de gatos. Una frazada de piso cubierta de huecos en la entrada. Escalera con esquinas desechas que da a un segundo piso, inútil para Ana, que apenas ve. Pocos efectos electrodomésticos: no lavadora. Solo televisor, ventilador y un antiguo frízer.

Describir objeto por objeto sería una locura: pomos vacíos, bolígrafos, recibos de pago de la corriente, el agua y el gas. Repleto de ropas sin



doblar el closet. Junto a la ventana, un perchero. Vacío. A pesar de la plenitud de objetos, se siente mucho vacío en esta casa.

Solo una palabra me viene a la cabeza ante lo que veo: trastos. Una casa llena de trastos. Y pobreza. El Estado emplea otro calificativo: Caso social.

Ana no está aquí ahora. Rosa, su madre, se echa un puñado de azúcar en la mano y empieza a lamerla poco a poco. Vieja costumbre de Período Especial, pienso. Sospecho que no ha almorzado, aunque el reloj pasa de las cinco de la tarde.

5:30 pm y Rosa repite la operación del azúcar. Esta vez sospecho que tiene hambre. Mucha.

Suena el teléfono.

-Buenas... aquí, en la lucha- contesta Rosa. Enseguida cuelga.

Al compás de una música que emerge del televisor, mueve los pies. Baila a pesar de todo. Luego se recuesta en el sofá.

...

Ana se aferra a su bastón. Quizás sea, aparte de su madre senil y algunos amigos, el único sostén de esta mujer que ni siquiera puede ver con claridad su propia pobreza. La retinosis de sus ojos no la deja. El bastón la mantiene a salvo del mundo.

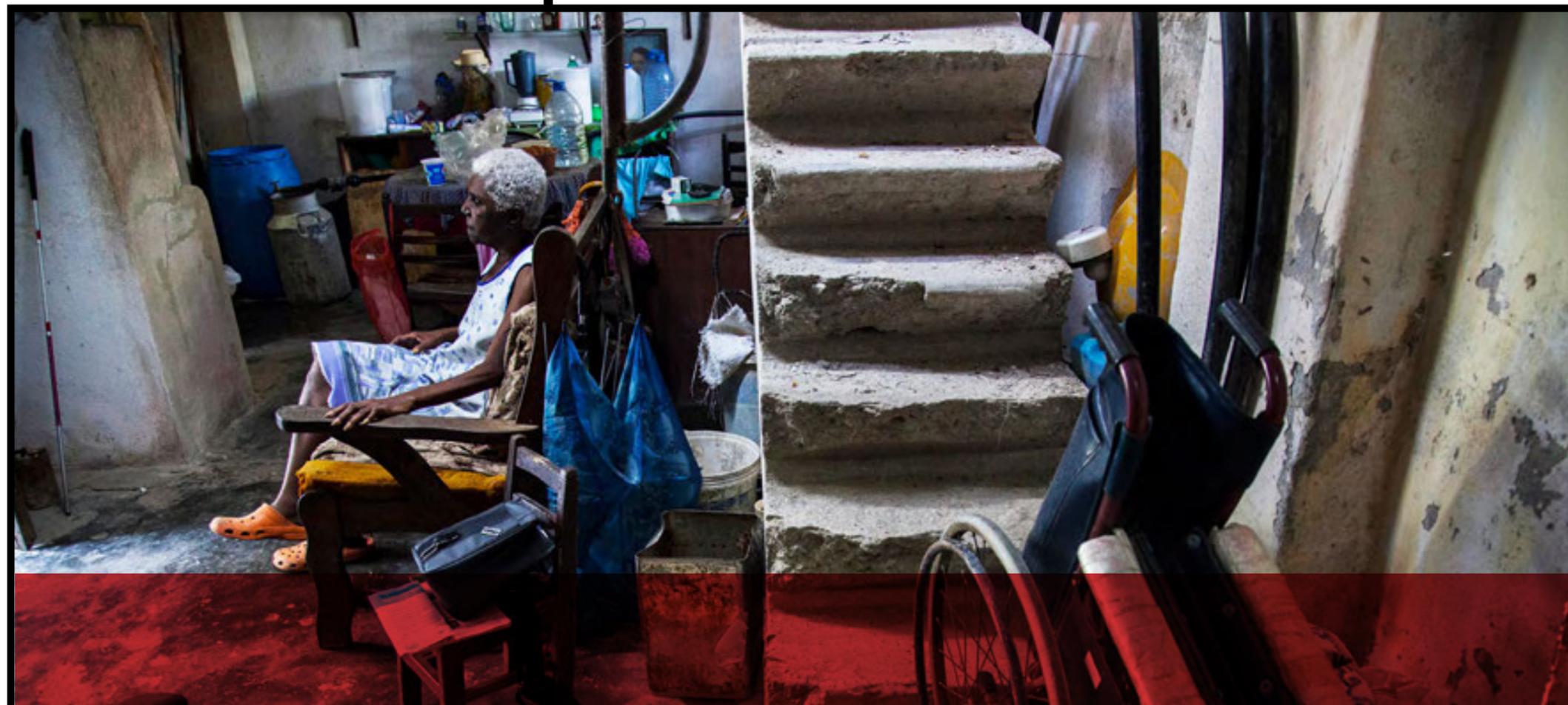
“Tengo varias enfermedades en los ojos; pero el desprendimiento de retina es el más fuerte. Llegué a estar enclaustrada y deprimida por esa causa entre 1998 y el 2003”, asegura.

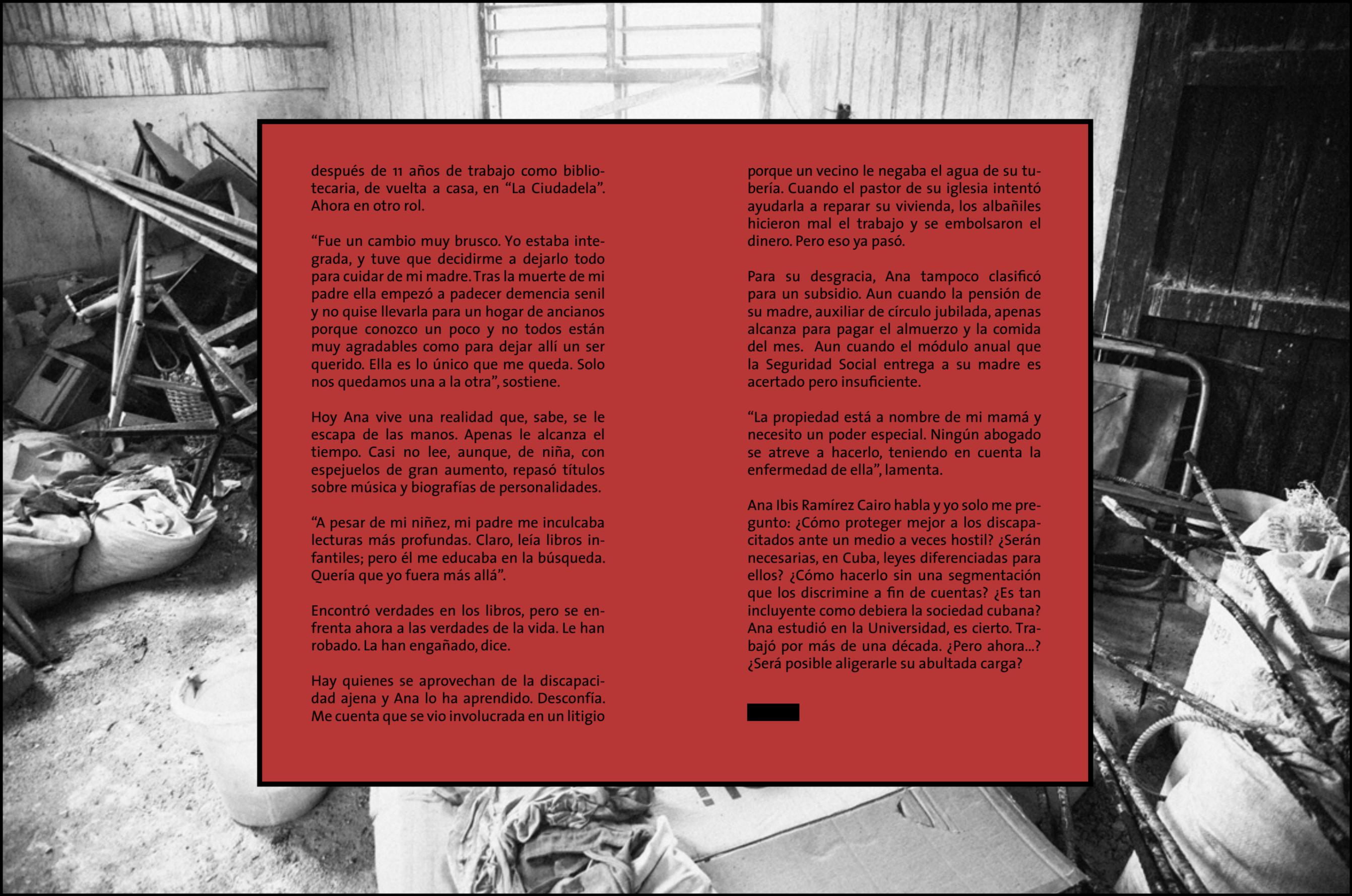
Hasta que, gracias a un programa de televisión, Ana supo de la convocatoria para estudiar Ciencias de la Información en la Universidad de La Habana.

“Siempre me gustó mucho leer y ya yo estaba graduada de técnico medio. Me presenté a las pruebas de aptitud para la carrera. Tuve que hacerlas de forma oral y las aprobé.

“Además aprendí el sistema Braille en la Biblioteca Nacional. Y me hice miembro de la asociación de ciegos. Esto me ha ayudado a saber que podía llegar lejos en cuanto a estudios, y socializar mucho más como individuo. No porque seamos de baja visión o ciegos, tenemos que estar en casa y dejar de motivarnos por la vida”, explica la Licenciada en Ciencias de la Información y Bibliotecología.

Pero de la teoría a la práctica ya sabemos que el trecho dista. La muerte de su hermana y de su padre el pasado noviembre, llevaron a Ana,





después de 11 años de trabajo como bibliotecaria, de vuelta a casa, en “La Ciudadela”. Ahora en otro rol.

“Fue un cambio muy brusco. Yo estaba integrada, y tuve que decidirme a dejarlo todo para cuidar de mi madre. Tras la muerte de mi padre ella empezó a padecer demencia senil y no quise llevarla para un hogar de ancianos porque conozco un poco y no todos están muy agradables como para dejar allí un ser querido. Ella es lo único que me queda. Solo nos quedamos una a la otra”, sostiene.

Hoy Ana vive una realidad que, sabe, se le escapa de las manos. Apenas le alcanza el tiempo. Casi no lee, aunque, de niña, con espejuelos de gran aumento, repasó títulos sobre música y biografías de personalidades.

“A pesar de mi niñez, mi padre me inculcaba lecturas más profundas. Claro, leía libros infantiles; pero él me educaba en la búsqueda. Quería que yo fuera más allá”.

Encontró verdades en los libros, pero se enfrenta ahora a las verdades de la vida. Le han robado. La han engañado, dice.

Hay quienes se aprovechan de la discapacidad ajena y Ana lo ha aprendido. Desconfía. Me cuenta que se vio involucrada en un litigio

porque un vecino le negaba el agua de su tubería. Cuando el pastor de su iglesia intentó ayudarla a reparar su vivienda, los albañiles hicieron mal el trabajo y se embolsaron el dinero. Pero eso ya pasó.

Para su desgracia, Ana tampoco clasificó para un subsidio. Aun cuando la pensión de su madre, auxiliar de círculo jubilada, apenas alcanza para pagar el almuerzo y la comida del mes. Aun cuando el módulo anual que la Seguridad Social entrega a su madre es acertado pero insuficiente.

“La propiedad está a nombre de mi mamá y necesito un poder especial. Ningún abogado se atreve a hacerlo, teniendo en cuenta la enfermedad de ella”, lamenta.

Ana Ibis Ramírez Cairo habla y yo solo me pregunto: ¿Cómo proteger mejor a los discapacitados ante un medio a veces hostil? ¿Serán necesarias, en Cuba, leyes diferenciadas para ellos? ¿Cómo hacerlo sin una segmentación que los discrimine a fin de cuentas? ¿Es tan incluyente como debiera la sociedad cubana? Ana estudió en la Universidad, es cierto. Trabajó por más de una década. ¿Pero ahora...? ¿Será posible aligerarle su abultada carga?

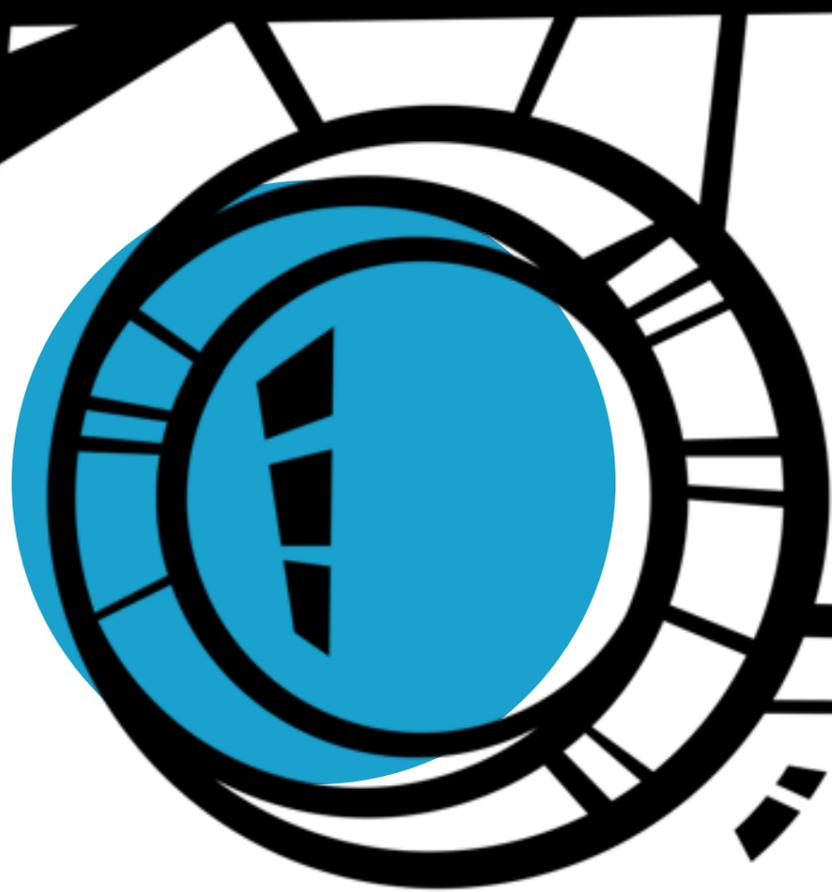
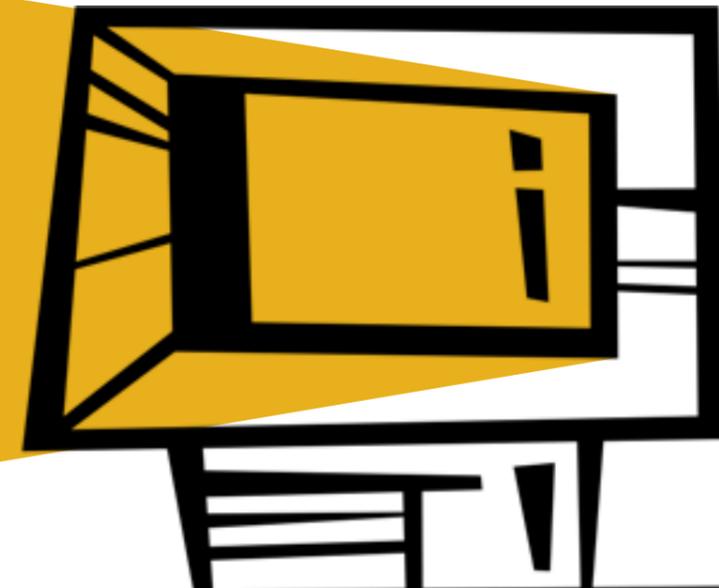
FOTO_REPORTAJE

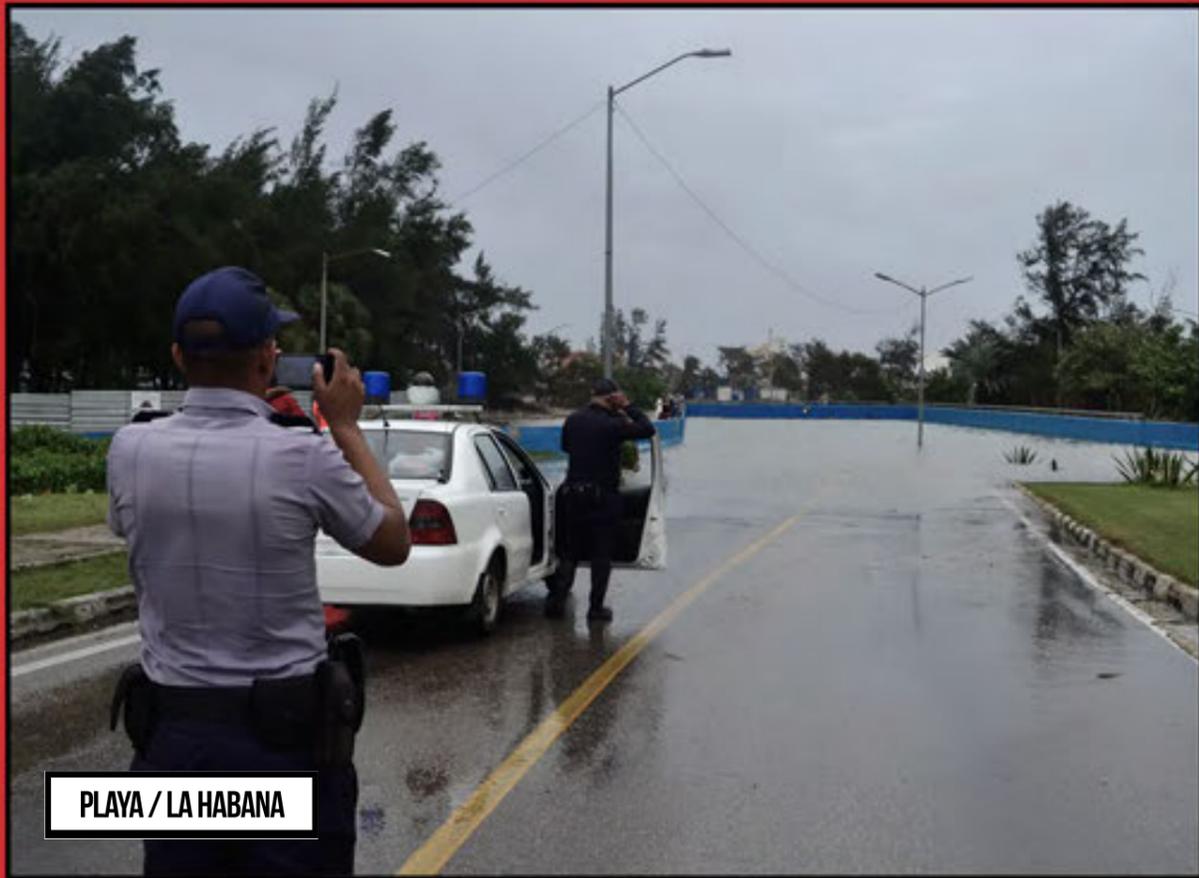
EL DESASTRE DESPUÉS DE IRMA

El lunes 11 de septiembre terminó el peligro más directo del huracán Irma sobre Cuba. Sin embargo, durante los días siguientes han emergido las imágenes del desastre, la devastación, la angustia.

Irma desapareció, pero las consecuencias de su paso persistirán por algún tiempo.

Compartimos aquí las imágenes de solidaridad, esfuerzo, coraje y también tristeza, llegadas a nuestra redacción.





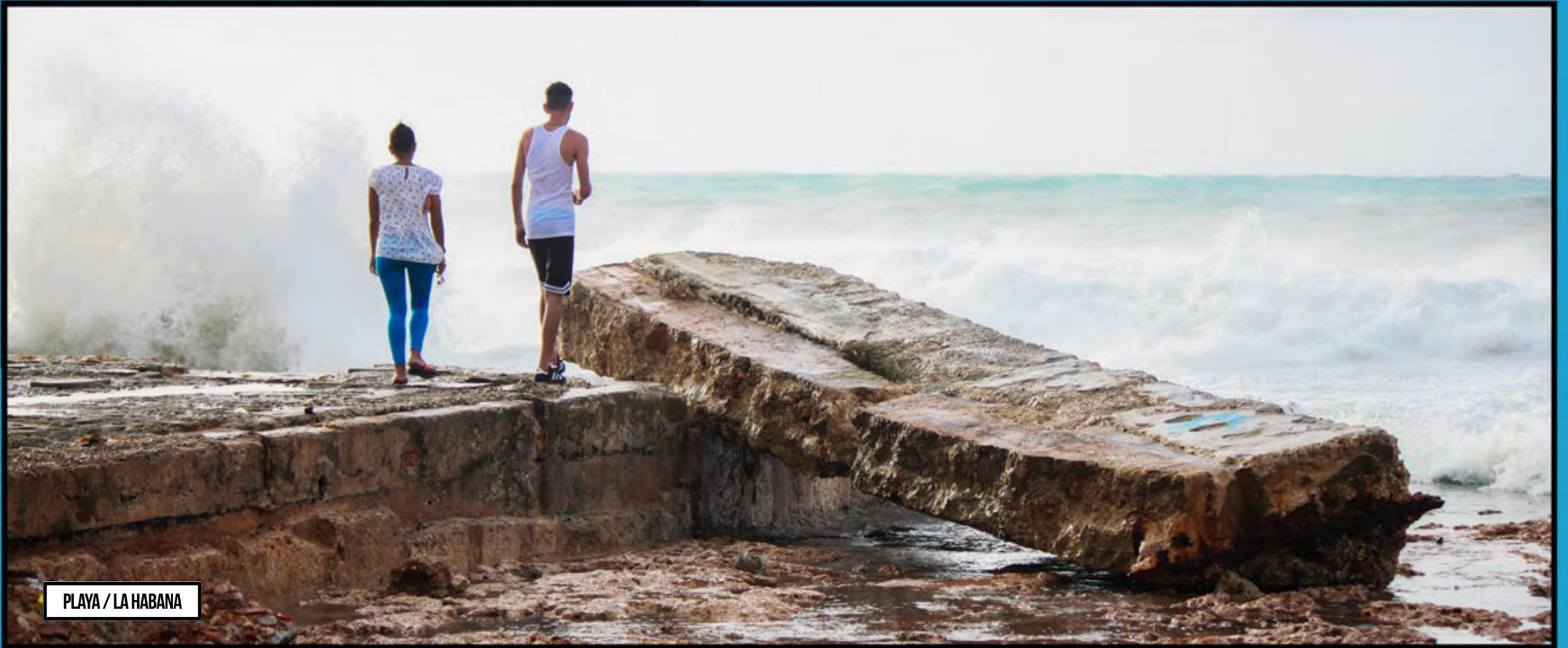
PLAYA / LA HABANA



PLAYA / LA HABANA



PLAZA / LA HABANA



PLAYA / LA HABANA



PLAYA / LA HABANA



SANTA CLARA / VILLA CLARA



JÚCARO / SANCTI SPÍRITUS



LA PANCHITA / CORRALILLO, VILLA CLARA



JÚCARO / SANCTI SPÍRITUS



JÚCARO / SANCTI SPÍRITUS

OPCIONES PARA ENVIAR AYUDA HUMANITARIA A CUBA

Por: Luis Orlando León
Fotos: Lissette Rosabal



Las primeras imágenes, que ya circulaban desde el 11 de septiembre, le apretaron el pecho desmesuradamente. Irma venía con destrozos a su alrededor, arrasando con casi todo el país y ni siquiera su natal Trinidad, que parecía más lejos del centro del huracán, escapó a los estragos. Son tiempos en que las necesidades se multiplican por mil, pensó.

Así, a pocas horas del primer contacto con la realidad cubana, afligido, quizás, por el confort

de su hogar en un punto de Cary, Carolina del Norte, en los EE.UU., Carlos Sibello, un joven de 34 años que se define como un trinitario raigal, comenzó una campaña de recaudación fondos para ayudar a los damnificados de su terruño.

-Lo primero que quiero que pongas ahí es que tu artículo, para mí, es secundario. No te ofendas. —me dice, vía *Facebook*, entre tanteante y cortés.

-No me ofende, de hecho, me halaga. Es muy noble de tu parte, —le celebro.

-Es que en muchos de estos casos hay gente aprovechada. No busco ni intereses políticos ni la atención de nadie. Ni siquiera de los medios.

Sin embargo, el proceso, para él, era algo nuevo. Empezó por lo más sencillo. Buscar uno de los tantos sitios *online* para recaudar fondos. Posteó la llamada de atención para acceder a una cuenta creada en la página www.youcaring.com:

“(…) Tanto o más que el paso de este huracán, me preocupan los días después que pase. Donde las personas afectadas no tienen que comer, agua potable y demás. Con frecuencia veo campañas que se hacen en línea para recaudar fondos para personas enfermas, comprarle una casa a un niño que no tiene, etc., etc. Y quise empezar una para ayudar en la medida de lo posible a las personas damnificadas por este huracán en Trinidad, la ciudad que me vio nacer”.

Lo segundo fue dejar las cosas claras, para evitar malentendidos: que el nombre y la cantidad posteada se hará pública (a no ser que prefieran el anonimato), que el único costo será el que PayPal “o Square” o el banco de cada cual requiera para los envíos, que él va a cubrir los gastos del envío a Cuba y que, al final, se conocería el destino directo de todo lo recaudado.

“Ni te pienses que la gente es muy colaborativa. Solo 12 personas han donado. Ya tenemos 540 dólares, que no es mucho, pero algo resuelve, aún más en Cuba. La gente no es muy dada a dar dinero, así como así. Yo tengo, literalmente, mil amigos en Facebook. Si cada uno hubiese dado un dólar se hubiesen recaudado mil de manera fácil”.

Lo último resultó, entonces, encontrar el conducto, el camino sin desvíos para la ayuda. Quería contactar al gobierno de Trinidad, sabiendo cómo andan las autoridades muy enfocadas en resarcir los daños. Pero, le dijeron, los trámites burocráticos son intensos. Así que buscó una vía más expedita: Cáritas.

Esta institución autónoma de la Iglesia Católica tiene gran prestigio internacional en casos de ayuda humanitaria ante desastres naturales. Sus labores normales incluyen el trabajo con personas mayores, discapacitados, familias disfuncionales y personas socialmente vulnerables. Todo sin proselitismo religioso. La organización funciona por donativos y ha sido eficaz en casos como este.

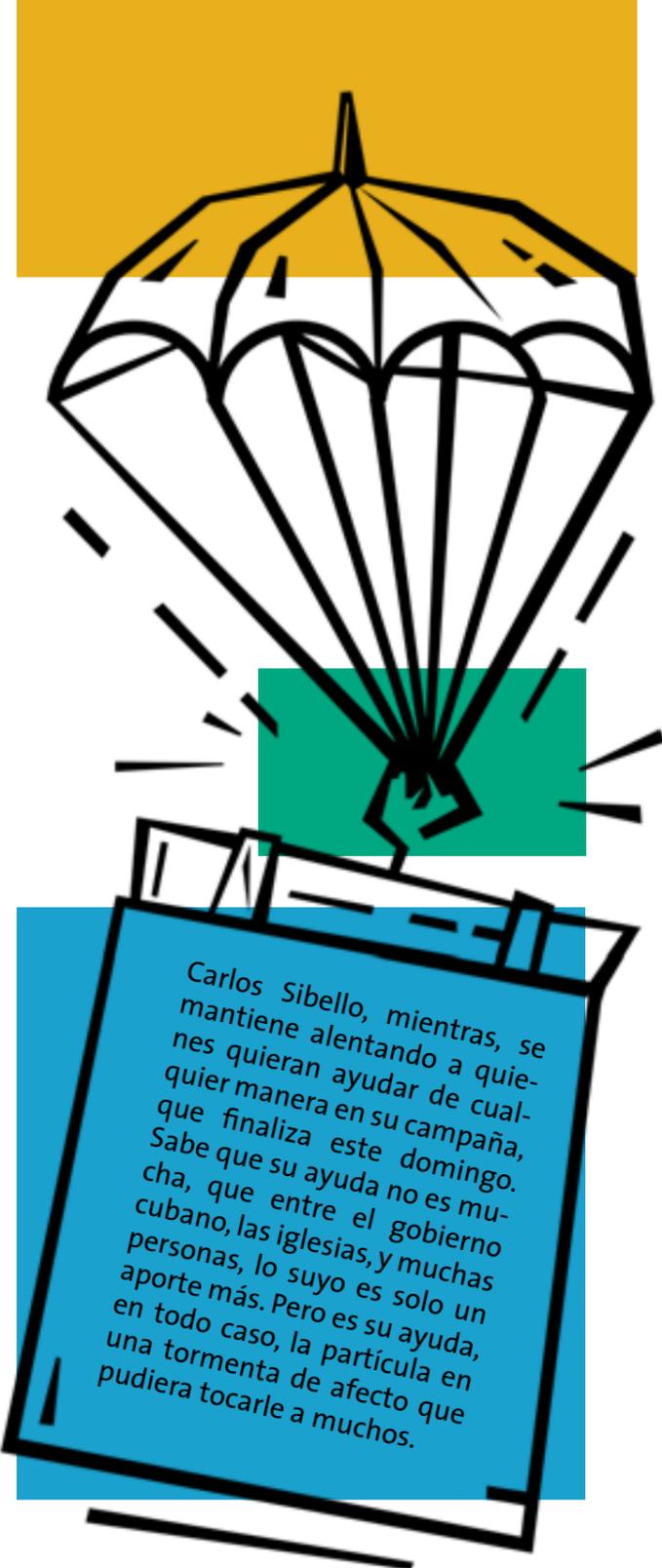


Otra institución religiosa, radicada en la Isla, también dispone de capacidades para ayudar directamente a los afectados de la zona norte del país. Es el Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo- Cuba (CCRD) quien en un comunicado público desde Cárdenas señala: “hemos podido observar en todo el país cómo el pueblo, las instituciones y los gobiernos locales se han sumado a las tareas de recuperación ante los considerables daños. Nuestro Centro, a través de su Departamento de Emergencias Comunitarias, podrá servir para canalizar hasta los potenciales beneficiarios cualquier tipo de ayuda que deseen y puedan hacernos llegar. Agradecemos de antemano todas las muestras de solidaridad”.

Las redes sociales han servido para que muchos otros cubanos comiencen a movilizar fuerzas para brindar ayuda a los damnificados del ciclón en otras zonas de Cuba. Tal es el caso de Jhon Cores, un joven cubanoamericano que en otras ocasiones ha puesto su plataforma *Inspire Cuba* —una ONG de acercamiento entre jóvenes a los dos lados del estrecho de la Florida— a disposición de campañas para ayuda humanitaria. Para ello han utilizado la plataforma *GoFundMe* y tienen lazos con algunas instituciones en Cuba.

Otros, en cambio, solicitan información, para lo cual ya circulan enlaces a las webs oficiales donde se pueden realizar campañas de obtención de fondos: *Care Canada*, una ONG registrada con el gobierno de Canadá que tiene años de experiencia llevando ayuda humanitaria a Cuba, pero también *OXFAM*, una fundación registrada y con oficinas en la Isla. De acuerdo con su sitio web, tras el paso de los huracanes Sandy y Mathew por Cuba, rehabilitaron parcial o totalmente los techos de 5,000 personas, y entregaron más de 8,000 kits básicos (para higiene y cocina) así como 7,000 tanques de agua. Las donaciones se pueden hacer aquí:

<https://secure.oxfam.ca/index.php>



[/WWW/](http://www.oxfam.ca)

/ Otras historias en la web /

Las iglesias también mantuvieron a salvo a Gibara

Huracán Irma arrasa costa norte central cubana



¿POR QUÉ DOS DE LAS VÍCTIMAS DE IRMA SE NEGARON A ABANDONAR SU CASA?

Texto y Fotos: Darcy Borrero

A Roydis Valdés Pérez lo recuerdan como un hombre culto. Mestizo, mediana estatura, pelo castaño. De Guisa, en Granma. Homosexual y enfermo de VIH-SIDA. Ahora es un número en la lista oficial de muertos que dejó el huracán Irma en La Habana.

La noche del sábado 9 de septiembre estaba en un apartamento ajeno del casi inhabitable edificio 744 de la calle Ánimas, en Centro Habana. Afuera y —adentro— el viento de Irma era intenso. Y el solar 744, ante ella, como una vela débilmente sujeta a un platillo. Según los vecinos a Roydis lo acompañaba su hermano, Walfrido Antonio Valdés Pérez. No residía allí pero había venido a verlo; y en el instante de su muerte preparaba una merienda para los dos. Lo suponen por la disposición y el lugar donde encontraron los cadáveres.

“Yo vivo justo enfrente de donde vivía Roydis, en los altos, pero no quise quedarme ahí con tanto viento. Se necesita el mínimo de raciocinio para saber que en esas condiciones es imposible permanecer; pero la gente se confía”, sostiene Eduardo Campos.

“Por eso me evacué en casa de mi familia”, detalla.

“Roydis llevaba como 20 años ahí. Llegó antes que yo, y ya cumpla 19, rememora Reservindo Machado Díaz. Hace una pausa y voltea los ojos hacia la bodega: “él compraba aquí”, logra decir al fin.

“Era delgado y muy sociable. Como estaba enfermo tenía una dieta especial. Se atendía con un médico de Pinar del Río, pero es de Oriente. La madre todavía está allá. No ha venido”, narra.

“El hermano trabajaba en el Mariel y vino a verlo el día del ciclón. Y mira, aquí lo cogió la muerte: se cayó un arquitrabe y se les vino encima. Les tumbó el techo, la barbacoa...Los encontraron con heridas en la cabeza”.

Luis Mendoza, otro de los vecinos, asegura que Roydis era una persona de mucha cultura. “De vez en cuando se sentaba con nosotros a conversar y había que oírlo”, apunta.

Mientras hablamos, la vida continúa en el edificio con toda normalidad. La gente entra y sale. Revisa sus pertenencias. Hablan, gritan. Un hombre arrastra su colchón. Otro se asoma desde los altos.



Si se descarta la idea religiosa de que Roydis y su hermano murieron porque y cuando les tocaba, por ley de Dios, por destino, podría tejerse una red de interrogantes alrededor de sus muertes.

¿Podía vivir en el edificio 744 un enfermo de VIH? ¿Podía hacerlo cualquier persona? ¿Estaba apto para la vida? ¿Aguantaba un ciclón? ¿Lo sabían las autoridades? ¿Era un deber de Roydis evacuarse; era un deber de los aproximadamente 40 habitantes del edificio? ¿Tenían la disposición de hacerlo? ¿Les informaron a tiempo? ¿Era un deber de las autoridades obligarlos a salir del edificio en caso de que no quisieran? ¿Tenía que morir alguien para pensar en mover a estas personas hacia hogares de tránsito? ¿Después de dos muertos, es lógico que la gente siga aferrada al edificio? ¿Hasta dónde llega la responsabilidad de las autoridades? ¿Hasta dónde la de la propia ciudadanía? ¿Deben los habitantes del edificio costear las reparaciones? ¿Tienen ingresos suficientes para hacerlo?

“Si (las autoridades) no lo demuelen, no hacen nada porque la gente no se va”, considera Clara Quevedo, la vecina de la casa contigua al 744, por la izquierda.

“Y hasta puede que se vayan los que están y vengan otros”, acota su padre, José Quevedo, conocido como Cheo.

Eduardo Campos explica que cuando vino el arquitecto a realizar el dictamen técnico le dijo que, teniendo en cuenta el deterioro constructivo de su apartamento, sin pensarlo dos veces se fuera si le ofrecían casa. “Y yo sí me iría: los de abajo están esperando que nos vayamos los de arriba para construir debidamente y vivir como seres humanos. El secretario del Partido vino y dijo que nos mandarían para hogares de tránsito”, sostiene.

El problema, para Cheo, es que “aquí la gente prefiere comprarse ropa y no echarle cuatro pesos a la casa. Hay a quien le dan un crédito y, en vez de usarlo para arreglar la casa, lo que hacen es quedarse con el dinero.



“¡Y todavía quieren que les den apartamentos, sin haber trabajado para eso!”, insiste su hija Clara. “Todo depende de la persona: yo quisiera que tú vieras mi techo...Es de viga y losa pero parece de hotel. Y eso que somos solo nosotros dos”, expresa y señala al padre, de 85 años.

A su edad, Cheo ha sido testigo de muchos huracanes, incluso anteriores al triunfo de la Revolución Cubana. Pero afirma que la gente, en La Habana, no está acostumbrada a ellos.

“El que no se enteró fue porque no quiso”, considera, sin embargo, su hija. “Información sobró”.

Desde las 10 de la mañana del sábado, en la capital había personas evacuadas. Otras, simplemente, manifiestan que no se enteraron a tiempo o que no tenían transporte para trasladar sus bienes. Entre el exceso de confianza de los habaneros, el aviso tardío del peligro que representaba el huracán para la ciudad, y la imprudencia de permanecer en sitios tan deplorables e inseguros como el edificio 744, las consecuencias no se hicieron esperar. Una nota oficial de la Defensa Civil calculó la cifra de muertos en diez, siete de ellos en la villa de San Cristóbal.

“Quizás si el mal estado constructivo se hubiera atajado a tiempo”..., lamenta Clara. “Yo vivo para mi casa y mi mamá me enseñó a hacerlo. Ella, en vez de comprarse un vestido, se aparecía con algún adorno cuando cobraba...”.

-¿Alguien le tocó la puerta para pedirle cobijo?

-Nosotros le ofrecimos a una vecina de los bajos del 744 que viniera para acá; pero ella no quiso. Dijo que no podía dejar su casa sola.

“La gente también tiene miedo por los robos”, interviene Cheo.

Entretanto, la luz regresa a la cuadra.

María —quien no quiso exponer su apellido— avanza hacia la esquina a botar escombros. Es un hervidero: hasta una taza de baño puede verse entre la basura.

“Hace 17 años vivo ahí. El arquitecto vino ayer”, cuenta.

-¿Y por qué continúa viviendo en el 744?

-Porque no tengo a dónde ir.

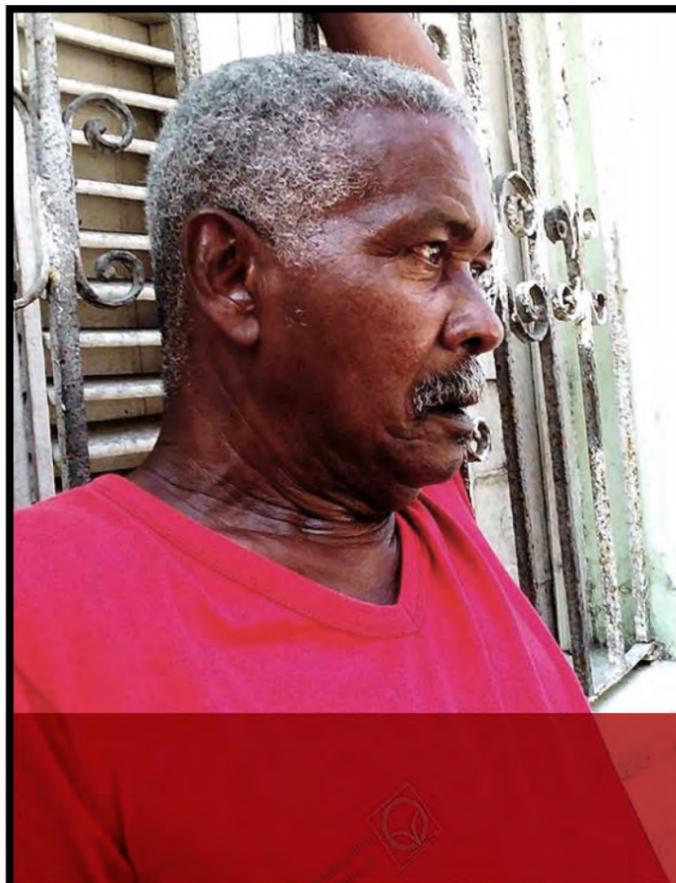
El deterioro constructivo de Centro Habana y áreas aledañas es un secreto a voces. En cada cuadra hay edificios como el 744. Manzanas completas. ¿Tiene que llegar el momento de demolerlo todo y empezar de cero las construcciones?

Eduardo Campos opina que el problema de la vivienda hay que encararlo desde el gobierno, con un plan gubernamental. “Nos ha afectado la oleada de provincianos que han venido para esta zona (nativos son, de 10, apenas dos, digamos). Han agravado la situación. Empezaron las barbacoas: dividen con techos intermedios los apartamentos y eso debilita el edificio.”

Suponiendo que así sea, ¿qué lleva a estas personas a emigrar hacia La Habana y vivir en estas condiciones? ¿Cuán desesperados pueden estar en sus provincias para venir a un edificio como el 744? ¿Qué los ata a un edificio así? ¿Estar en el centro de la ciudad vale tanto como para arriesgar la vida? ¿La vida es, acaso, el precio que hay que estar dispuesto a pagar?

En un país que comenzó a impulsar la actividad privada y a reconocer la propiedad asociada a esta, aun cuando el Estado es dueño y señor de la mayoría de los bienes, ¿tiene este último el deber de resolver el problema habitacional de estas personas? Algunos creen que la respuesta es afirmativa.

Tal vez lo creyó Roydis. Pero ya no podremos preguntarle.



/WWW/

/ Otras historias en la web /

¿Cómo hacer una casa sin cemento en Cuba?

Los olvidados de Macondo



 **Noviembre**
DE EMPRENDEDORES
2017

Una mirada a tu negocio

9-10 DE NOVIEMBRE

ESPACIO PARA EL INTERCAMBIO DE IDEAS,
PROYECTOS Y BUENAS PRÁCTICAS

-Diagnostica el estado de tu empresa

-Construye estrategias para su crecimiento

-Comparte con más emprendedores

-Concurso de Elevator Pitch

-Eventos teóricos

-Convocatoria a Premio Oasis de RSE 2018

ACREDITACIONES HASTA EL 20 DE OCTUBRE
(SOLO PODRÁN PARTICIPAR LOS
EMPRENDEDORES ACREDITADOS)



*Centro Cultural Padre Félix Varela (CCPFV)
Calle Tacón, entre Chacón y Mercaderes, Habana Vieja
cubaemprende@iglesiacatolica.cu
7 8667109 y 7 862 6989; 78628790 ext. 203 y 229*

MINIDIRECTORIO

_R&V CONSULTORES

Ofrece servicios de análisis de información y estudio de mercado.

(+53) 58473566 | riury.rodriguez@gmail.com | investingincuba.wordpress.com

_CLUB SALSEANDO CHÉVERE

Clases de bailes populares cubanos.

(+53) 78662474 | www.salseandochevere.com | coordinacion@salseandochevere.com

_RESTAURANTE 1900

Especializado en comida criolla. Cuenta con una carta-menú de 28 platos elaborados con cerdo, cinco variedades de pollo y pescado. También ofrece cocteles, postres y bebidas principalmente cubanas

(+53) 42884095
1 del oeste/1 y 2 del norte. Placetas. Villa Clara.

_XIBIT

Soluciones informáticas y diseño corporativo.

(+53) 53256201 | (+53) 54022444 | adrosabal@gmail.com | zarate@nauta.cu

_JUANKY'S PAN

Especializados en hamburguesas, sándwich, batidos y jugos naturales.

(+53) 52895157 | (+53) 72718794 | juankyspan@nauta.cu
FB/ juankyspan
Ave. 23 A e/ 202 y 212 # 20216. La Coronela. La Lisa. La Habana.

_AUGE

Equipo de desarrollo de negocios que brinda asesoría al sector privado en gestión comercial, marketing, diseño y comunicación.

(+53) 52738672 | onidi1980@gmail.com | auge@auge.io

_EL MAGO

Un sitio pensado para cubanos en el furor del turismo de la ciudad de Trinidad. Un lugar diferente, bohemio y con precios asequibles.

(+53) 53376869
Ciro Redondo (San José) #264 e/ Fernando Hernández Eche- rri (Cristo) y Juan M. Márquez. Trinidad. Sancti Spiritus.

_LOMBAO ESTUDIOS

Compañía especializada en marketing profesional, diseño, desarrollo de software y sitios web. Más de 7 años prestando servicios a clientes en Cuba.

(+53) 7 204 0545 | contacto@lombaoestudios.com http://www.lombaoestudios.com

_MIKMA

Empresa que brinda, a través de una aplicación móvil, servicios de publicidad a casas de renta con licencia en moneda nacional, e implementa para los arrendadores un sistema de gestión de reservaciones.

(+53) 76408285 | (+53) 52733582 | info@mikmacuba.com www.mikmacuba.com

_PRODUCCIONES ALMENDARES

Casa Productora de Audiovisuales, resultado del trabajo de un grupo de jóvenes de diferentes perfiles y especialidades. Gran experiencia en la filmación de bodas.

(+53) 7 649 82 08 | (+53) 5272 07 45 | produccionesalmendares@gmail.com https://www.youtube.com/user/almendarespro

SALSA EXPRESS

Escuela de salsa y servicios integrales de planificación de vacaciones de salsa.

(+53) 52544198 | www.salsaexpresscuba.com | salsaexpressdamian@gmail.com
Calle 66 #1306 e/ 13 y 15. Playa. La Habana

_ALBOR ESTUDIO DE ARQUITECTURA

http://www.alborarquitectos.com/ Carlos Manuel González y Alain Rodríguez (+53) 58370603

_ALMATY TECHNOLOGIES & IT SOLUTIONS

Provee soluciones informáticas y tecnológicas de forma integral; así como comercialización minorista de accesorios para móviles y tablets. Diseño y desarrollo web, redes, impresiones, publicidad. Descuentos y ofertas a estudiantes.

_CUBA MÓVIL PLUS

Un taller en Camagüey especializado en la reparación integral de móviles, donde casi todas las soluciones son posibles.

(+53) 52938426 | softmarc@gmail.com

_DEUS EXPERTOS CONTABLES

Servicios contables, fiscales y financieros.

(+53) 72067848 | deusexpertoscontables@gmail.com
Calle 60 No. 108 apto. 2 e/ 1ra. y 1ra. A. Playa. La Habana www.deusexpertoscontables.com

_EQUIPO DIÁLOGO

Especializado en comunicación social y diseño gráfico para músicos, artistas y emprendedores. Diseño de carteles para conciertos y exposiciones, sitios webs, plegables, folletos, libros, pegatinas, etc. Creación de campañas de Relaciones Públicas para eventos, productos o negocios. Gestión de publicidad en medios de comunicación impresos y online.

Descuentos para lectores de El Toque

Abelardo G.Mena (+53) 53452653 | menaabelardo@gmail.com

_ELITEC

Ofrece asistencia y solución a problemas tecnológicos en móviles, computadoras personales, laptops, tablets y más, con dos talleres especializados, en la ciudad de Camagüey.

Elizabeta Castro Ferrera: (+53) 53367366 | elizabeta.tecnologia@nauta.cu

_GRUPO GESTAR

Equipo de profesionales dedicados al acompañamiento, gestión contable y financiera de las pequeñas y medianas empresas. Proyección hacia el éxito del negocio aun antes de que abra.

(+53) 53992865 | gestar2020@gmail.com

_HABANA INSIDER ARTE CULTURA IDEAS

Plataforma gestionada desde Cuba que utiliza el servicio del email y las redes sociales, aplicaciones e Internet, publicaciones impresas y video, para comunicar y compartir la actualidad artística y cultural, el conocimiento de la innovación social y científica, los debates que ocurren en la isla y fuera de ella, en torno a nuestro presente y futuro.

Para suscribirse: habanainsider-subscribe@yahoogroups.com

_MASCOTA TRANQUILA

Hostal de mascotas. Alojamiento, confort y servicios veterinarios.

(+53) 77941670 | isbelgarcia74@gmail.com
Isabel García Figueredo
Calle 6ta. #21 e/ Ciruela y Modelo. Regla.

_MANDAO EXPRESS

Servicio de mensajería urbana en La Habana.

(+53) 72032078 | (+53) 55665370 | www.mandao.express.com
Calle 60 #108 e/ 1ra. y 1ra. A. Playa. La Habana



POR AQUÍ NO PASÓ IRMA... ¿Y QUÉ?

Por: Manuel Roblejo
Ilustración: El Bala

Dicen que el huracán Irma se desvió de las provincias orientales porque acá se hace más brujería que en occidente. Yo creo que no; que, siendo realistas, las provincias orientales “aguantarían” menos el hambre que deja atrás un monstruo así.

En Bayamo apenas llovizó, e hizo una brisa comparada con las que se sienten en tiempo de paz en el Malecón habanero; y frente a mi casa se cayeron todos los cables del tendido eléctrico. Estuvimos varios días sin luz, cuando los daños se juntaron con el fenómeno de que las centrales termoeléctricas que nos abastecen se dañaron seriamente, y ya no pudieron alimentar nuestra “isla energética”.

Era de esperarse.

El tendido eléctrico del que disponemos acá parece un juego de palitos chinos bien complicado. Cables empatados (por la misma Unión Eléctrica), acometidas inventadas, transformadores sobrecargados y postes al más puro estilo de la torre de Pisa, solo prometían un resultado así.

Por suerte no sopló más fuerte y ahora hasta me alegro de que no tengamos mar.

El otro día escuchaba que el 40% del fondo habitacional de uno de los municipios norteños afectados, estaba catalogado como “regular” o “malo”. Uno escucha eso y se da cuenta de que, para sobrevivir a un huracán categoría cinco, con estas condiciones, debemos de contar, no solo con la mejor Defensa Civil del mundo, sino con el pueblo más cojonudo del universo.

Para serles sincero, solo había una ciudad que nos preocupaba más que Bayamo, y esa era La Habana.

Todo el guajiro que camina por la capital lo hace por el medio de la calle, con temor a que un balcón le caiga encima, junto con el socio que habla tranquilamente por teléfono desde allí. Además, una crisis de estas en La Habana significa “ahora sí, a pasar hambre”; “olvídate de ese trámite ahora, muchacho”; “bueno, a apretarse el cinturón lo que queda de año”, porque, en este país de economía excesivamente centralizada, casi todo se queda en la capital.

Y, desgraciadamente, nuestros mayores temores se hicieron realidad.

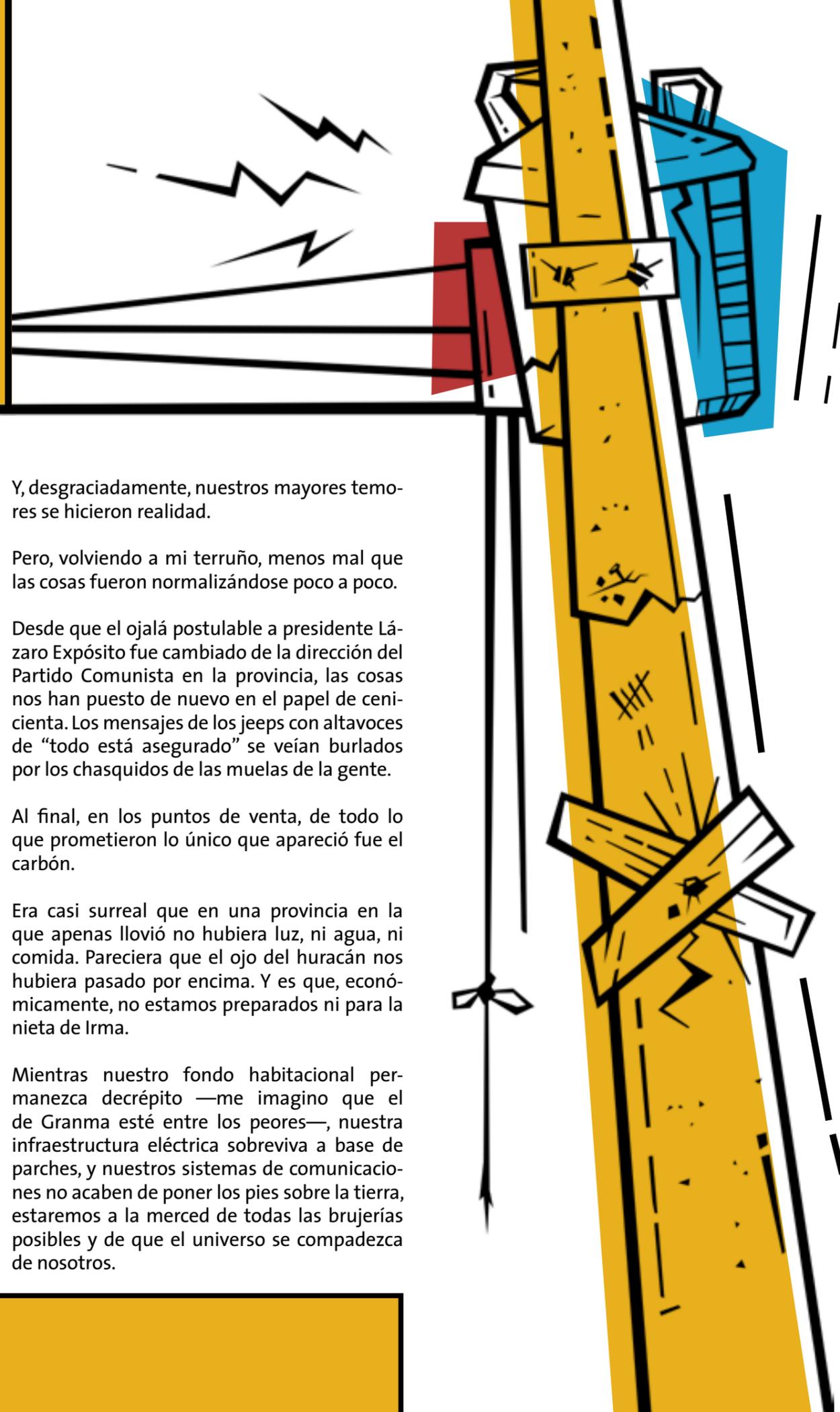
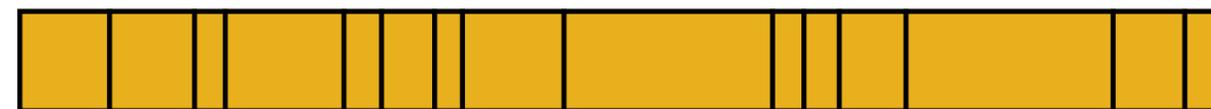
Pero, volviendo a mi terruño, menos mal que las cosas fueron normalizándose poco a poco.

Desde que el ojalá postulable a presidente Lázaro Expósito fue cambiado de la dirección del Partido Comunista en la provincia, las cosas nos han puesto de nuevo en el papel de cenicienta. Los mensajes de los jeeps con altavoces de “todo está asegurado” se veían burlados por los chasquidos de las muelas de la gente.

Al final, en los puntos de venta, de todo lo que prometieron lo único que apareció fue el carbón.

Era casi surreal que en una provincia en la que apenas llovió no hubiera luz, ni agua, ni comida. Pareciera que el ojo del huracán nos hubiera pasado por encima. Y es que, económicamente, no estamos preparados ni para la nieta de Irma.

Mientras nuestro fondo habitacional permanezca decrepito —me imagino que el de Granma esté entre los peores—, nuestra infraestructura eléctrica sobreviva a base de parches, y nuestros sistemas de comunicaciones no acaben de poner los pies sobre la tierra, estaremos a la merced de todas las brujerías posibles y de que el universo se compadezca de nosotros.



@eltoquecom

#MEMES

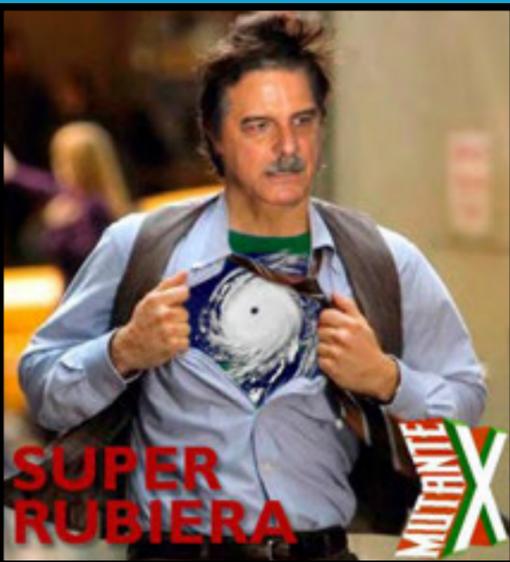
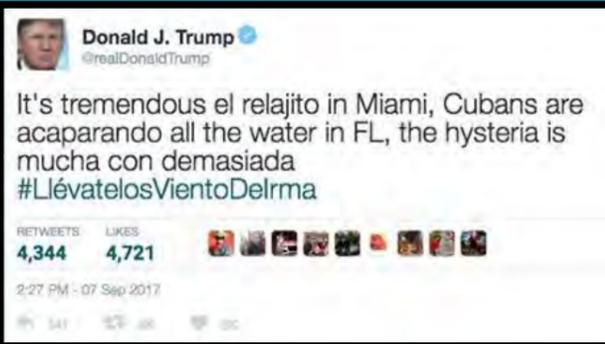
SÍGUENOS

ENTRE TANTA PREOCUPACIÓN E INCERTIDUMBRE,
SIEMPRE TENDREMOS LOS MEMES
#HURACANIRMA

f FACEBOOK



Twitter TWITTER



Bueno pero cual es el relajito?
Primero Irma, después Jose y ahora Katia!
Nooo Ahorita llega Maluma y Felices los 4 🍷



dicen que el ojo del huracán tiene conjuntivitis.



OTRO USO DE LA BIBLIA EN TIEMPOS DE HURACÁN

Por: Claudia Márquez
Fotos: Yander Zamora

C

Cuando llegué a su casa, Jesús estaba sentado en los escombros registrando una Biblia. Abría cada una de las páginas (pegadas, húmedas), las separaba y las ponía a secar.

Llegué la mañana después de Irma.

Jesús se veía desde muy lejos, por el agujero de la pared.

-Me parece que hay muy poco que decir. El ciclón este acabó con uno —me dijo.

-¿Vives tú solo aquí?

-No, con mi mamá, que tiene 82 años.

-¿Y cómo pasaron la noche? Cuéntame.

-No, yo la pasé en casa del vecino de al lado. Aquí al lado, al lado.

-¿En una casa de placa?

-Sí. Porque aquí no hay quién lo pase.

-¿Cómo pasaron la noche?

-Na', bien, ahí, sentado. Nadie podía dormir. Yo iba durmiendo más o menos ahí, en un sillón, y me despertaba, y me asomaba, y miraba pa' acá, y así pasé la noche entera. Sin pegar un ojo.

“Esto ha sido el desastre más grande de mi vida. Y las ventanas aquellas aflojándose, y la puerta clavándola, y... Era una casa de mampostería, pero las puertas aquellas temblaban”.

-¿Cuánta gente había allá adentro?

-Habíamos (sic) tres mayores y tres muchachos. Tres niños. Y el agua entró por debajo de la puerta. El agua del mar. Entró bastante, sí. Y nada, ahí sentados, esperando. El agua entraba por delante y salía por detrás. Si el nivel del agua del mar está parejo, no tienes que sacar agua ninguna.

-¿Y a qué hora viniste pa' acá?

-Vine ahorita, cuando se calmó todo.

-¿Y cómo viste la cosa?

-¿Esto? Feo aquí. Feo. Si aquí todas las matas esas volaban y las casas por allá atrás volaban... Esto no, esto lo vi yo por la mañana cuando vine, que miré desde allá y vi el portal entero y dije: no, aquí lo más malo es el portal. Pero bueno, cuando vi la puerta de la calle así rota dije: oh, acabó.

-Mira, Jesús, dile que, sin embargo, el techo no se lo llevó —dijo un hombre con gorra y con las mangas de la camisa dobladas hasta el codo, parado en el mismísimo agujero de la pared, escuchándonos...

-Sí, sí se lo llevó —dijo Jesús—, porque faltan como tres tejas ahí.

-Sí, pero bueno... —dijo el de la camisa remanada.

-Bueno nada, que las tejas se las llevó; las divisiones que tenía esta casa se las llevó... Esto aquí, las divisiones aquí. ¿O tú no te acuerdas?

Aquí había dos cuartos. Una división aquí y dos cuartos. Uno aquí y uno por allá atrás. Aquello allá atrás lo hizo leña. Y mira aquella puerta por allí...

-¿La división de madera también? —pregunté.

-Sí... Y eso ahí era otro cuarto. Y la cocina del lado de allá. Y todo quedó hecho un desastre ahí, lleno de trastes y de mesas, y la pared tumbá...

“Pero yo na', normal. Aquí lo que no se puede perder es la vida. Lo más fundamental, mira, es la vida. Porque lo demás viene, ¿tú me entiendes? Poco a poco, viene”.

-¿Y la familia cómo está?

-Na', mi mamá pa' allá pa' casa de mi hermana. Y yo me quedé aquí pa' vigilar, porque yo tengo puercos allá atrás. Yo tengo una puerca ahí, y una que me llevé pa' allá arriba pa' casa de una amistad mía. Porque esa está parida. Esa tiene nueve puercos.

“Y la otra está ahí, en el corral. Amaneció en una zanja por aquí. Se quedó en el corral, que no la pude sacar porque los vecinos míos estaban borrachos todos y me dijeron: no, no, ya está bueno. Cuando yo llevé la puerca pa' allá arriba, me dijeron que no y tuve que dejarla ahí.

“Pero na, gracias a Dios está viva. Y ahora cuando pongan la corriente y se estabilice, cuchillo con ella”.

-¿Hoy mismo? —dijo aquel.

-No, chico, cuando se estabilice la corriente. Yo no hago na' con matar esa puerca hoy. ¿Después dónde la meto? ¿Con qué la voy a enfriar? Ahora no hay frío; ahora está to' tumbado.

Jesús hablaba sin levantar la vista; enfrascado en la Biblia.

-Lo que sí pude salvar fue el frío, el televisor, esas cosas, sí, los colchones. Me las llevé pa' casa del vecino. Las camas sí se quedaron aquí. La única cama que se salvó fue esta, que es de hierro. Pero la de madera hay una barra por allá, que la paré yo ahorita; el bastidor míralo aquí... Y la ropa mírala ahí en el saco metida, to' sucia. Alguna ropa la pude sacar. Pero la otra la dejé yo aquí, porque yo pensaba que el mar no iba a subir tan alto, ni que iba a hacer esto.

-¿El mar llegó aquí adentro?

-Aquí adentro completo.

-Hasta aquí adentro —reafirmó aquel.

-Mira, to' esa escombrera que está ahí fueron matas que se cayeron. Y to' eso que está ahí, la mayoría de las cosas las arrastró el mar pa' arriba, ¿me entiendes? Las matas no. Las

matas las tumbó el aire y se quedaron ahí mismo. Pero mira, to' eso es sargazo. Del mar. Eso es del mar, ¿ves?

-Sí, claro... ¿Desde cuándo vivían ustedes aquí?

-Bueno, yo nací aquí y tengo 54 años. En esta misma casa.

“Esta casa era dos veces más alta que ahora. Pero el techo era de fibrocemento. Y cuando no me acuerdo cuál ciclón se llevó el techo, mi hermano la bajó, y le dieron las planchas esas de zinc”.

-¿Los vientos cómo fueron? Los de anoche...

-Oh, rachas de 200 kilómetros por lo menos. O 300.

-Yo tengo ya 74 años, pero como este ciclón yo no he visto ninguno —dijo el de la camisa remangada.

-No, yo en mi vida nunca los he visto. Yo he pasado ciclones aquí, en La Habana, en Caibarién. Donde quiera. Pero como este, ninguno.

-¿Y ahora qué vas a hacer? —pregunto.

-Na', ¿qué vamos a hacer? Reparar un poco esto aquí y meternos aquí. Mientras tanto pa' casa de mi hermana, allá en las casitas nuevas...

Levantó la cabeza. Estuvo un rato mirando alrededor.

-Mira, el sillón aquel que está allá, estaba aquí. Mira dónde fue a dar. Y la cómoda perdió el cartón ese, pero la luna se salvó completa. No le pasó nada a la luna.

“El carnet fue lo único que recuperé. Menos mal que tenía la cartera y tenía el carnet adentro. Está ripiao, pero bueno, por lo menos en la foto se ve que soy yo”.

El carnet era una mancha azul de tinta.

-¿Cómo es tu nombre? —dije— ¿Jesús Bárbaro...?

-López Morell.

El otro hombre dijo que se iba y se fue.

-Menos mal —dijo Jesús.

-Ja, ja, ja —respondí—. Ven acá, ¿cómo cuánto te cuesta ahora reparar esto?

-Bah —dijo, y sacó un mazo de billetes de entre la Biblia—. Aquí está todo —dijo. Y puso los billetes a secar.



/WWW/

/ Otras historias en la web /

Después de Irma: ¿cómo se organiza la ayuda en Cuba?

¿Tendrán derecho a ayudas los asentamientos ilegales?

¿CÓMO HACER UNA CASA SIN CEMENTO?

Por: Dorisbel Guillén

A la usanza de aquellas piezas rusas con que construimos fortalezas en la niñez, los cubanos podríamos erigir las casas devastadas por Irma. Así lo promete una máquina hecha con hierro viejo de central que a su vez fabrica bloques parecidos a los famosos juguetes lego cerca de la costa norte.

En Yaguajay, allí donde más de 200 familias perdieron completamente sus viviendas por el huracán, un grupo de jóvenes ofrecen esperanza, pero no todos la perciben. Hace más de cinco años, Yohan Romero Pérez convocó a parientes y amigos a refundir trozos del desaparecido central *Obdulio Morales* para hacer una máquina de ladrillos ecológicos, los cuales, según un arquitecto de su pueblo natal, tenían éxito en el mundo desarrollado.

Así surgió la brigada de empleados a domicilio de la Empresa de Producciones Varias de Sancti Spiritus. Producen las piezas de un sistema constructivo a prueba de sismos, huracanes y “¡hasta de otras Irmas!”. Si fueran aprobados por las autoridades locales estos ladrillos prensados casi sin cemento, las personas podrían “armar” por sí mismos sus viviendas.

“Se hacen de arena, arcilla y un 5% de cemento. Para su terminación se extrae de la piedra un polvo que volvemos a moler hasta que quede lo más fino posible, porque este componente es lo que le ofrece acabado al ladrillito a caravista, o sea, sin repello. Como este se pone a presión, mientras más pulido quede más linda se ve la pared y además gana en consistencia”.

Mientras nos ilustra, Yohan revisa los engranajes de algunos ejemplares, les da el visto bueno y se alegra, vaya a saber de qué con los días que corren. Por sus palabras bien podrían levantarse casas en Yaguajay: “El montaje de una pared de bloque normal se demora cinco veces más que con estos”, insiste.

El verdadero nombre de la tecnología es “Ladrillos machihembrados” porque tienen formas opuestas en cada una de sus caras y encajan entre sí. “El problema es la exactitud del engranaje”, reconoce el arquitecto Cándido Alexey Calzadilla, natural de Meneses y el otro impulsor de la idea.

“El ladrillo tiene un sistema de anclaje y se van conectando unos con otros como si fuera un juego de niños, un lego, pero es mucho más completo. Tiene que doblar las esquinas, servir entre paredes, hacer como guanos de ventana. Hay un ladrillo que es el que lleva la instalación eléctrica.”

Calzadilla conoció de la tecnología cuando trabajó 3 años en Sudáfrica. “Allí, cada día me preguntaba ¿por qué Cuba no lo había introducido como alternativa constructiva? De regreso comencé a diseñar mi propia variante. Le llevé mi idea a todos cuanto pude”, cuenta —ahora desde Europa, donde reside.

A partir del 2008 comenzaron sus exposiciones en el Evento Internacional de Eco-materiales que organiza la Universidad Central “Martha Abreu” de las Villas, donde se formó. Luego Calzadilla se llevó sus planos a Bayamo, para el Taller Nacional de la Vivienda. Le siguió Cienfuegos y “cada uno de los eventos del Centro Nacional de Materiales”. Tocó puertas de las administraciones locales y de provincia, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente y de quien quisiera escuchar de los “Eco-ladrillos”.





“Y en ningún caso obtuve el financiamiento para desarrollarlo. Cuando logré construir los moldes, la máquina, y concretar una idea física de los ladrillos que los políticos pudieran constatar, fue que comenzaron a llegar algunas ayudas”, nos cuenta el promotor.

Ustedes dicen que este sistema hace posible que sin ser albañil puedas realmente erigirte tu casa con tus propias manos... ¿cómo así?

“Los ladrillos enganchan unos con otros. Cualquiera lo puede hacer si tiene suficiente motivación. ¿Y qué mayor impulso que economizar el dinerito de su crédito? Con ese concepto armé todo el sistema, piezas que de alguna manera encajaran en su lugar hasta lograr un espacio habitable...”

¿Oportunidades del sistema?

“Sistemas como este están avalados en todo el mundo, como sismo-resistentes por la movilidad de las piezas que le confiere la absorción necesaria al movimiento telúrico. Con los anillos de sierre perimetral, los dinteles armados y la cubierta semipesada, es capaz de absorber los esfuerzos horizontales de los vientos de huracán”.

Hace unos cinco años ya que Yoan y Calzadilla tratan de extender una tecnología sobre la cual el desconocimiento cementa miedos a muchas instancias.

“El uso de estos Eco-ladrillos concibe un ahorro que puede llegar hasta el 50% comparado con la tecnología tradicional”. Según Calzadilla se basan en “la ausencia de mortero para las uniones en los muros, que son uniones mecánicas, y la falta de repellos”. La tecnología, además, es ecológica por el ahorro sustancial de emisiones. La ausencia de quemado, con respecto al ladrillo tradicional, es otra de sus ventajas.

“El gobierno tiene interés, pero cuesta creer. ¡Levantar una casa sin cemento!, suena casi imposible”. Yoan abre los brazos y ladea la cabeza.

Para atestiguar la validez de esta modalidad constructiva, en 2016 montaron una tienda de la Empresa de Producciones Varias (la contraparte estatal de la brigada privada) en Yaguajay. Para entonces ya el arquitecto Calzadilla andaba por Europa, y sin cemento ni tablas, la brigada de los Eco-ladrillos no ha podido avanzar más.

El programa de subsidios para construir viviendas de bajos recursos les abre una oportunidad, y el paso de Irma, otra. La pequeña mini-industria puede producir mil ladrillos con su equipo de hierros olvidados del azúcar, casi una casa por día.



[/WWW/](#)

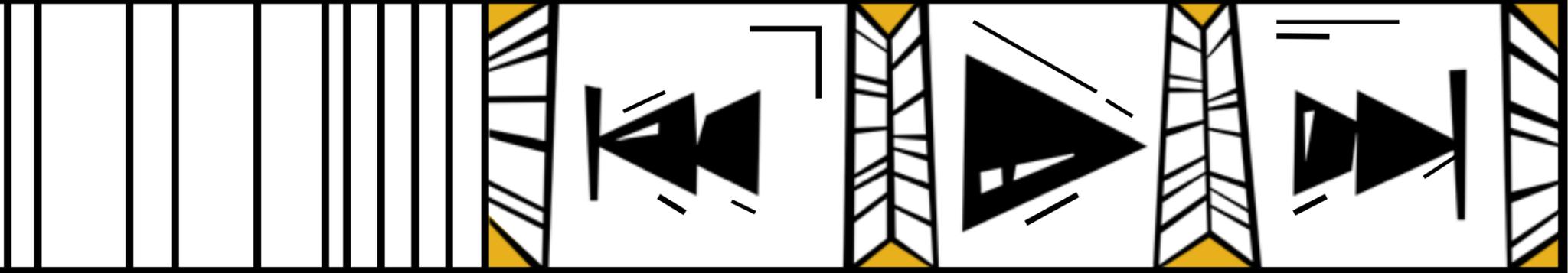
[/ Otras historias en la web /](#)

[¿Qué ayuda ha recibido Cuba después del huracán Irma?](#)

[El Huracán Irma contado por los celulares](#)

PLAYLIST

VIDEOS



ANTES O DESPUÉS DE IRMA, HAY REALIDADES QUE NO CAMBIAN

Ana es ciega, su madre tiene demencia, ella ha dejado atrás sus sueños de seguir estudiando y trabajar para cuidarla. A pesar del huracán Irma y de las condiciones de su casa, mantiene la fe...



CLAVADO EN EL TÚNEL DE 5TA. AVENIDA

El mar se adueñó del túnel de 5ta. Avenida de La Habana, impidiendo el paso por esa vía tan transitada y provocando diversas reacciones sociales. La imprudencia y la gozadera complementaron también el desastre que ocasionó el huracán Irma en la ciudad.



EN ESPERA DE IRMA

Aun estando lejos de La Habana, el huracán Irma ya se sentía en la capital cubana. La incertidumbre reinaba, nadie sabía si lo que en ese momento estaba en pie se sostendría.



DESDE UN DRONE, LA HABANA DESPUÉS DE IRMA

Con siete muertos y varios kilómetros del malecón bajo las aguas, dejó Irma La Habana. La vista desde un dron, seguía siendo triste aun cuando se había alejado de la Isla.

VIVE EN 360 GRADOS UN EDIFICIO CUBANO CON PELIGRO DE DERRUMBE

Dicen que Dios es el único que tiene en pie a este edificio de Centro Habana. Medio derrumbado, medio sano, la historia de las familias que lo viven siempre es un constante peligro de desastre. Esta historia se cuenta en 360 grados.

VIDEO: *Lumbres Media Creator*



LA LOMA SIN NOMBRE

Donde el aburrimiento y la soledad abundan, una loma de piedras sirve de refugio. ¿Qué hacen allí quienes van? ¿Por qué no tiene nombre? ¿Dónde está?



